

Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene a los límites que el respeto a la vida privada a la moral y a la paz pública.—Art. 7.º de la Constitución.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE COMBATE.

Cuando la República pronuncie su voz se le dará a los forzados sometidos a sentir.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción:
Juan Sarabia.

SECRETARIO DE REDACCION.
ANTONIO I. VILLARREAL.

Administrador:
Enrique Flores Magon

AÑO I.—3.ª EPOCA

OFICINAS: 1752 S 18th. St — SAINT LOUIS MO., E. U. A — Marzo 15 de 1906.

TOMO IV — No 1

SANTIAGO DE LA HOZ.

La lúgubre noticia me sobrecogió, pero la esperaba. Al despedirme la última vez de la Hoz, mi abrazo tuvo el temblor de los presentimientos fatídicos. El portentoso niño, alentaba ensueños que por grandes, no podían caer en la tierra mucho tiempo: reclamaban los espacios. Y él se rió de mis temores: había sufrido tanto en sus veinte años, que por un milagro de fé, creía ciegamente en el porvenir. Nuestro medio social no era el suyo. No pudiendo levantar aquí la bandera de sus principios irreductibles, prefería expatriarse. Y partió para no volver más. . . .

Una tarde sinestramente bella como las rosas envenenadas de Lucrecia, de la Hoz se bañaba en el río Bravo. Lo rodeaban sus hermanos de corazón y de idealismos. Tenía la soberana altivez de los gladiadores del Circo: su pecho palpitaba con ardores juveniles; su frente esplendía con el fuego de los pensamientos inmortales. . . . Las aguas no quisieron abandonar tanta grandeza y aprisionaron para siempre entre sus brazos traidores y sutiles, el cuerpo del gran desventurado.

No seré yo quien calle ante la tumba trágicamente abierta de este niño gigantesco. De la Hoz fué mi hermano. Fué de los pocos que penetraron a la torre de marfil de sus dolores. Para mí tendió el puente y logré entrar al taciturno alcázar de sus amarguras inmensas. Era un predestinado. El, como el héroe de la leyenda esparciata, fué un hijo del dolor y de la esperanza. Como Cordelia al rey Lear, la desgracia lo seguía, aunque él la despreciaba. El dolor destruyó siempre su pecho, aunque una intensa fé alboró siempre en su espíritu. Fué un Hamlet; pero Hamlet creyente: su Ofelia era la Patria.

Como los caballeros medioevales, consagró su vida efímera a luchar por su dios y por su dama: su dama fué la libertad, su dios el pueblo! Los últimos tres años de su vida son como tres cláusulas homéricas. En ellas palpita un gran soplo epopéyico de Iliada. Si hubiera nacido en Grecia, hubiera sido hermano de los Gracos.

Idiosincrático paladín, supo trocar sus entusiasmos de niño en virilidades portentosas. Como el arcángel de la tradición bíblica, es grimió un estoque de llamas en su brega por el pueblo. Fresca está aún su vigorosa contienda por las instituciones. Frescas están aún

sus estrofas de fuego y sus tornidables cláusulas. Era un verdadero irreductible: la muerte logró doblegarlo; pero aviesamente.

Y pasó, pasó pronto como una visión luminosa de la Grecia antigua. . . .

¡Oh niño de los sueños grandes y de las grandes desventuras! ¡Oh mi poeta bien amado! ¡Oh hermano mío! La tragedia ofició en la mesa negra de tu desposorio con la muerte. En tí se cumplió la fatídica sentencia del griego: moriste pronto porque fuiste un amado de los dioses. Pero los laureles no prenderán en tu sepulcro el símbolo de sus esmeraldas gloriosas. Los méritos no aprisionarán entre sus pétalos, la altivez de tu frente soñadora. La gratitud no llevará a tu morada eterna, homenajes de siemprevivas y tributos de violetas. Pronto, muy pronto, las enormes alas negras del carabo siniestro del olvido, arroparán con sombras la silenciosa paz de tu sepulcro! Fuiste un gran bueno, por eso serás un gran olvidado!

Hoy que tan pocos aman a la Patria, tú, como el héroe amigo del glorioso expatriado de Colombia, vivirás lo que vivan tus amigos y no tendrás más inmortalidad que la inmortalidad de la materia!

Duerme, duerme el sueño espantoso y eterno de tu desgracia infanta! Hoy la fama aureola la frente de los poderosos, y tú eras humilde.

Hoy la gloria se compra, y tú eras pobre. . . .

Duerme, niño de los sueños grandes y de las grandes desventuras! Los olvidos te acompañarán en la tumba como la desgracia te acompañó en la vida. . . . ¿Mañana? . . . ¡Ah! mañana! . . . ¿quien sabe!

ALFONSO CRAVIOTO.

LUCTUOSO ANIVERSARIO.

El próximo 22 de Marzo, hará dos años que falleció trágicamente, nuestro inolvidable compañero Santiago de la Hoz.

En conmemoración de tan doloroso acontecimiento, insertamos el anterior artículo, escrito por el Sr. Alfonso Cravioto, seis días después de la muerte del portentoso luchador que dejó un inmenso vacío en las filas del Partido Liberal.

El Centenario de Juárez.

El próximo 21 de Marzo, la Dictadura profanará la memoria de Juárez, con el pretexto de celebrar el centésimo aniversario del nacimiento del gran Patriota.

La celebración del Centenario de Juárez debería ser un acto popular. Podría tener parte en él el Gobierno si fuera un verdadero representante del pueblo, pero la Dictadura que hoy oprime a la Patria, destruyendo implacablemente la obra redentora de Juárez, no tiene el menor derecho para abrogarse la representación nacional en los homenajes que se rinden al Libertador.

Es triste y hasta vergonzoso que la más grande de las solemnidades en que puede honrarse al Benemérito, no sea celebrada por un pueblo libre, como debiera serlo el mexicano, sino por los opresores de ese mismo pueblo. En pocas partes será elemento independiente el que honre a Juárez, sin intervención de la corrupción turba oficial.

La Dictadura, que siempre se ha empeñado en oponerse a la iniciativa privada, y que todo quiere hacerlo y dirigirlo, se empeña, más que nunca en acaparar la organización de las fiestas del Centenario. Hubiera preferido evitarlas, pero comprendiendo que el pueblo, por muy paciente y abyecto que se le considere, no toleraría que se dejara de honrar a Juárez en el Centenario de su nacimiento, optó la Dictadura por fingir patriotismo y apoderarse de la dirección de las festividades, para hacerlas a su antojo y para que, como todas las fiestas nacionales en estos tiempos, resultaran más en provecho del despotismo que en honor del ilustre Reformador a quien parecen dedicarse.

En efecto; apenas surgió la idea de celebrar el Centenario de Juárez, apoderóse de ella la Dictadura y designó lacayos de su confianza para que dirigieran la festividad. En el Centro, como en los Estados

MUY IMPORTANTE.

El excesivo trabajo y las graves dificultades que hemos tenido en estos días, nos han privado de contestar la numerosa correspondencia de nuestros correligionarios y amigos. A todos les suplicamos nos dispensen esa falta involuntaria y les prometemos escribirles a la mayor brevedad.

También advertimos que ES URGENTE que ningún giro postal, cheque, libranza ó paquete por express, venga a la orden ó a favor de las personas que figuran al frente de este periódico. En carecemos a los que están en relaciones con nosotros que hagan las remesas de dinero y que noulen los sobres cuando nos escriban, conforme a las direcciones privadas que les hemos suministrado.

En el próximo número, que aparecerá precisamente el día 1.º del entrante Abril, relataremos cómo nos salvamos de las persecuciones de la Dictadura. Hoy, más que otras veces, necesitamos la ayuda de quienes se interesan en que continuemos luchando por las libertades patrias.

gentes adictas al Gobierno son las que tienen el primer puesto en la celebración de que hablamos. Así se conseguirá que en esos actos no se alce la voz de la verdad, que glorificará a Juárez, pero al mismo tiempo condenaría al más vil de los enemigos del gran Ciudadano, al que ha destruido su obra libertadora y ha convertido la Patria en campo de opresión y de rapiña, a Porfirio Díaz, asesino de la República y culpable de todos los actuales infortunios de la Patria.

Lo que más indigna, por ser lo más ultrajante para el Benemérito, es que Porfirio Díaz, el tartufo Dictador, será quien haga la apología del ilustre República. Esto podrá engañar a algunos necios, que creerán patriota y demócrata al tirano que nos vende; pero las personas de sentido común no podrán ver en ese acto de Díaz, sino la continuación de su política de hipocresía y de engaño. Porfirio Díaz no puede ser sincero al hacer el elogio de Juárez; si glorifica al Patriota, lo hará fingiendo todo lo contrario de lo que siente, y sólo para atraerse el aprecio del pueblo que ha perdido casi por completo; pero mucho es de temerse que la esperada apología resultó más bien proceso, lleno de esos ultrajes velados a que tan afectos son los científicos. Y hablamos de los científicos, porque, como de costumbre, alguno de ellos será el autor del discurso que pronunciará Porfirio Díaz, pues, como bien se sabe, el rudo Autócrata es incapaz de toda obra intelectual.

Si Porfirio Díaz injuria a Juárez fingiendo glorificarlo, nada habrá que decir para comprobar que el Autócrata es un enemigo de la Patria: el traidor estará en su papel lanzando insultos contra el Redentor de los mexicanos. Pero si Porfirio Díaz no se atreve a mostrar, ni veladamente, su odio al Benemérito; si hace una verdadera apología de Juárez—lo que es muy dudoso—basta poner en parangón el juicio actual de Díaz acerca del Patriota muerto con el juicio antiguo de Díaz acerca del Patriota en la Presidencia, para convencerse de la falsía del Dictador y de su absoluta carencia de honradez.

Serán juicios diametralmente opuestos en uno, Juárez resultará bandido, ambicioso, canalla, traidor, y en el otro será héroe, patriota, hombre puro y extraordinario. Las consideraciones a que se prestan estos dos juicios antagónicos, conducen a tener la más triste idea de la honorabilidad de su autor. Si en el primero dijo la verdad, en el segundo mintió, y viceversa. De todos modos, resulta Porfirio Díaz mentiroso y falso. Si Juárez fué canalla, ambicioso, etc., ¿cómo es que Porfirio Díaz lo glorifica hoy? El más ruin de los hombres no se rebajaría hasta elogiar a un enemigo, creyéndolo un canalla, ni aun después de que éste muriera. Si los que hoy atacamos a Porfirio Díaz, lo glorificamos mañana, ¿no se nos consideraría con justicia como unos miserables que hacíamos

á sabiéndrs el panegrico de un malvado? Esto podría decirse de Díaz, en el caso de que sus antiguas injurias a Juárez fueran justas. Pero si el segundo juicio es el bueno, si D. Porfirio tiene razón al reconocer grandeza y virtudes en Juárez, entonces Porfirio Díaz se condena a sí mismo. Si Juárez fué tan grande, si tanto sirvió a la Patria, si tuvo derecho al cariño y admiración de su pueblo, hay que confesar que quien lo llenó de insultos quien se rebeló contra él y quiso beber la sangre de tan esclavizado ciudadano, no podía ser sino el prototipo de los canallas y el peor de los malvados, es decir, Porfirio Díaz.

Cualquiera que sean las palabras del Dictador en la apología de Juárez, constituirán una exhibición de la tartufería y falta de honradez de Porfirio Díaz, y seguirán siendo motivo para que los buenos patriotas consideren las declaraciones del farsante Déspota como el mayor ultraje a la augusta memoria de nuestro segundo Libertador.

Lo repetimos: es lamentable y vergonzoso que el pueblo mexicano no sea libre para poder honrar a sus héroes dignamente, y tenga que soportar que los opresores profanen con su odiosa presencia las grandes festividades nacionales en que sólo deberían tener puesto los ciudadanos honrados.

Lo único digno del Patriota en la celebración del Centenario de su nacimiento, será lo que, sin la deshonrosa intervención oficial, haga en algunas partes el elemento independiente, por su propia iniciativa y esfuerzo. Será quizá lo más humilde, pero será también lo único sincero, lo único inspirado por un verdadero patriotismo y una profunda veneración a Juárez.

Sin embargo, entre todas estas notas que entristecen ó ruborizan, hay algo alentador. Se ve palpablemente que todo el pueblo mexicano siente fervoroso culto a las grandes virtudes de Juárez, aunque no comprende todavía cual es el mejor medio de honrar al Indio insigne. Si no hubiera sido por la presión popular la Dictadura no hubiera celebrado el Centenario.

Pero el pueblo evolucionará pronto. Pronto comprenderá que la mejor manera de honrar a Juárez no está en hacer fiestas, veladas y discursos, sino en imitar su ejemplo, en servir prácticamente a la Patria en no tolerar que la deshonren tiranos y explotadores. Ese día no está lejano, y entonces todas las farsas patrióticas de la Dictadura, no la salvarán de la caída inminente.

Nosotros no pudimos hacer un número especial de nuestro periódico dedicado al Benemérito, pero no por eso dejamos de honrarlo. Tenemos la convicción de que ser patriotas y honrados y combatir sin piedad a los opresores de la Patria, es la mejor manera de honrar, no sólo a Juárez, sino a todos los que lucharon y se sacrificaron por hacer de nosotros un pueblo libre y digno.

EL YAQUI REBELDE.

LA CULPA ES DEL GOBIERNO.

Para quienes ignoran las causas á que obedece la interminable guerra del yaqui y han oído hablar ó tenido oportunidad de convivirse de los hábitos de laboriosidad que distinguen a los indios en tiempo de paz, resulta inexplicable que estos mantengan tenaz rebelión, en condiciones desventajosísimas, sin esperanzas de triunfo y con la seguridad de ser al fin exterminados.

Nadie niega las aptitudes y vocación del Yaqui para el trabajo y hasta la prensa asalariada las reconoce y aplaude. En un artículo que "El Mundo" publicó no hace mucho tiempo, se lee lo siguiente: "trabajador enérgico, dotado de más vigor físico que cualquier individuo de otras razas, inteligente y sagaz, ha aceptado todas las formas de labor y á todas ha llevado resistencias extraordinarias y excepcionales aptitudes de inteligencia. Ha podido, así, divorciarse de la tarea agrícola y abarcar la más complicada y atenta de las industrias, ha aceptado la servidumbre doméstica, ha consentido en los trabajos más rudos, ha trabajado, en una palabra, su esfuerzo en todas las direcciones de la actividad humana.

"Explotaciones mineras, fábricas, pesquerías, haciendas, empresas de todo orden, casas de particulares, están servidas por yaquis en Sonora, y se les ve en los centros poblados, en las cabeceras de distritos, en la misma capital del Estado. ¿Qué más? Muchos de ellos se han sentido con alientos para emigrar á la vecina República del Norte, y entrar resueltamente en competencia con el obrero americano."

De lo anterior se desprende que los yaquis no se lanzan á la guerra por el afán de rebuir el trabajo y con el propósito de vivir con los frutos del pillaje: raza sagaz, inteligente y laboriosa, como la llama "El Mundo", natural es que preferiría, si motivos poderosos no se lo vedaran, la tranquilidad de una existencia consagrada á fecundas labores, que los azares y desasosiegos y miserias y sacrificios tremendos, que encuentra en el estado de rebelión que fomenta y sostiene, con admirable valor.

Si el Gobierno no hubiera llevado hasta extremos inauditos su afán de hostilizar á la pujante tribu de Sonora, sin duda alguna que los indios jamás hubieran trocado los instrumentos de labranza por el fusil, que pronto aprendieron a manejar con destreza envidiable. Vivirían tranquilos, cultivando las ricas tierras que riega el río Yaqui y serían un factor importante para el acentuamiento y progreso de la riqueza nacional.

Pero no, la Dictadura se propuso convertir en turbulenta á una tribu de apacibles campesinos y logró su propósito con mengua de muy caros intereses. Despojó á los yaquis de sus feraces tierras para saciar la codicia de favoritos que las disputaban y con ese acto de atroz vandalismo, condenó a la desesperación á las víctimas de la rapiña, que se vieron en el trance de renunciar cobardemente a sus derechos y desposarse con la miseria, ó erguirse indignados contra los usurpadores y defender su heredad con noble coraje, con el valor indómito del que es fuerte porque le asiste el derecho, con el heroísmo que alienta magestuoso al calor de la convicción íntima y robusta, de que á la brega se marcha en cumplimiento del deber.

Los yaquis son altivos y son

dignos, sintieron dentro de sí arder la protesta contra el ultraje, sublevarse la dignidad que exigía reparación y la cólera que rugía venganza. Y cogieron el fusil con trágico ademán y se dispusieron á defender el territorio de sus mayores, á grabar con indelible bizarria, épicas lazañas en cada palmo que les arrebatara el enemigo, más fuerte por su número, pero no más aguerrido.

Y han probado poseer la extraordinaria resistencia de que hace méritos "El Mundo."

Asediados, perseguidos en todas partes, condenados á bárbaro exterminio, no han depuesto su actitud de beligerantes ni sellado con la sumisión, la ex-propiación consumada por el Gobierno en beneficio de unos cuantos protegidos. Permanecen en pie, arados, embriestos, alimentando la represalia que arrojan por la boca de sus fusiles, como una amenaza contra el crimen y el despotismo, como una maldición belica, consagrada á causar insomnios y angustias y torturas, á los traficantes y opresores.

La Dictadura, por su parte, ha exacerbado los procedimientos de represión y cerrado las puertas á un advenimiento que pusiera fin á la guerra desastrosa que desde hace muchos años ensangrenta nuestro suelo y pone en inminente peligro la integridad de la Patria. No desaprovecha ninguna oportunidad para demostrar su odio al yaqui y el propósito de aniquilarlo lo asesina sin piedad, muchas veces aunque lo sorprenda retirado de la guerra y entregado á pacíficas faenas, lo deporta á Yucatán para exponerlo á los rigores de un clima mortífero ó lo vende como bestia de carga á negreros sin conciencia, que lo conducen á lejanas regiones y lo maltratan y lo retienen en vida, en calidad de prisionero.

Hay algo más todavía que provoca la desesperación de los indios que aun permanecen rebeldes, y les impide deponer las armas; el tráfico odioso que con los yaquis pacíficos ejercen algunos hacendados sonorenses y la crueldad troglodítica con que son tratadas las madres indígenas. Varios terratenientes de Sonora que gozan de influencia en las esferas oficiales, tienen á su servicio, en calidad de peones, á indios yaquis que ganan cincuenta centavos diarios, en ese Estado donde es tan cara la vida, donde el jornalero generalmente percibe \$2. que apenas le bastan para satisfacer las más apremiantes necesidades. Pues bien, los peones yaquis, no pudiendo mantener á sus familias con el salario mequino que se les ha asignado, se ven compelidos á sacar provisiones fiadas en las tiendas de sus amos, provisiones que les son cargadas en cuenta y que al cabo de un año, representan una deuda de doscientos á trescientos pesos. Esa deuda condena á la esclavitud al contrayente, que deja de pertenecerse para pertenecer exclusivamente al amo. No puede abandonar la hacienda porque las autoridades lo perseguirán y lo acosarán como se perseguía y acosaba á los negros en Estados Unidos antes de Lincoln y lo volverán á poder de su señor que lo conderá al cepo ó á sufrir azotes y luego le señalará faenas más abrumadoras y onerosas. La deuda contraída, de alguna manera ha de saldarse ya trabajando más horas de las ordinarias, ó bien consumiendo menos provisiones: de cualquier modo sus penalidades se agravan y el explotador obtiene más ganan-